

Contreras, Carlos, José Incio, Sinesio López, Cristina Mazzeo y Waldo Mendoza, *La desigualdad de la distribución de ingresos en Perú. Orígenes históricos y dinámica política y económica*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2015, 370 pp.

«Al Perú de hoy casi todo le va bien» dice Waldo Mendoza en una de las últimas líneas del libro; y, efectivamente, tras casi dos siglos desde la independencia de nuestro país, el Perú ha logrado un excelente crecimiento económico frente a la región latinoamericana. Esto ha permitido que se reduzca la pobreza nacional a 22%, luego de haber pasado por épocas terribles que la atizaron. No obstante, la reducción o erradicación de la pobreza y el gran crecimiento económico en un país no siempre significará que hay bienestar social. Un problema serio ocurre con la desigualdad, que se puede apreciar hoy en escenarios como la capital. El Perú es un país tan desigual que preocupa adónde se ha ido todo el ingreso que se obtuvo durante el boom de los metales de principios de este siglo.

Con miras a resolver este enigma, han sido varios los científicos sociales que han tratado de darle una explicación al tema de la desigualdad para el caso peruano, pero es desde el clásico texto de Richard Webb y Adolfo Figueroa, que se ha llegado a la conclusión de que es la deficiente distribución de ingresos el motivo por el que, generalmente, se origina el malestar en la población y sucede un gran nivel de desigualdad dentro del país.

La desigualdad normalmente ha sido medida desde el ámbito económico mediante los ingresos per cápita. Por ejemplo, en los últimos diez años, ella no se ha reducido como lo estuvo haciendo en tiempos anteriores. Tanto así que el coeficiente Gini de 1980 es igual que el de 2010: 0,6. Lo que nos plantean estos cinco autores es tratar este tema no solo desde la frialdad económica, sino desde dos perspectivas más: la ciencia política y la historia. Una mirada interdisciplinaria amplía mucho lo que se podría comprender sobre este concepto tan importante, como es la desigualdad, de honda relevancia en nuestro país.

Desde este plano multi e interdisciplinario, se busca responder el porqué de la alta desigualdad hoy en el Perú. Para esto, los autores nos llevan por un viaje desde el papel y peso de la herencia colonial hasta modelos econométricos que explican la relación entre las causas y consecuencias de la desigualdad peruana, pasando por dimensiones democráticas que explican ciertas políticas tomadas a lo largo de los gobiernos de las últimas siete décadas. El libro tiene cinco autores principales: Carlos Contreras y Cristina Mazzeo desarrollaron la parte histórica; José Incio y Sinesio López son los responsables del apartado basado en la ciencia política; y Waldo Mendoza es el autor de la parte económica. Estas tres propuestas en el libro responden a preguntas en común pero desde sus propias perspectivas.

En primer lugar, los autores del capítulo de perspectiva histórica afirman que es la herencia colonial, junto a su evolución durante la época republicana, los determinantes

originarios de la desigualdad de ingresos en el Perú. Para defender su postura, los autores advierten al lector, desde un inicio, que los datos son muy limitados por lo que construir un coeficiente Gini desde la época colonial fue prácticamente imposible. En ese sentido, realizaron un trabajo más cualitativo, el cual tiene incluidos datos de censos de la época virreinal, que fueron usados para hallar la distribución racial durante este período, así como la desigualdad a partir de la evolución demográfica de los departamentos.

Luego de haber encontrado los orígenes, los autores relatan la evolución de la desigualdad desde los principios del Perú republicano. Analizaron la distribución de ingresos de los habitantes respecto a la dispersión geográfica y añadieron la variable del acceso a tierras, créditos y minas.

Juntando toda esta información, Contreras y Mazzeo lograron encontrar patrones de desigualdad que se presentan a través de los años, con los cuales pudieron realizar una interesante división de todo este largo período (desde la independencia hasta la actualidad) en tres subperíodos, a fin de explicar los cambios que sufrió la desigualdad al pasar los años en cada etapa. Estas se dividen de la siguiente manera: de 1821 a 1890, de 1890 a 1945, y desde 1945 hasta la actualidad.

Desde la perspectiva politóloga, Incio y López toman como variable dependiente a la distribución de ingresos, y como variables independientes a elementos de la democracia, tales como la ciudadanía, los movimientos sociales, los partidos políticos, y el Estado; con el fin de responder si estas dimensiones democráticas logran explicar la distribución de ingresos que se ha dado a partir de 1950. De esta manera, también se busca verificar qué tan grandes han sido sus efectos, ya sean directos o indirectos.

Como preámbulo, los autores analizan teóricamente tres puntos de vista. Los dos primeros, la teoría de la dependencia estructural del marxismo y del liberalismo, la cual trata al capitalismo como el limitante de esta influencia; y la opinión de Pzeworski y Wallerstein, quienes mencionan que si bien el capitalismo es un sistema económico individualista, la democracia es el espacio en el que estas individualidades se discuten y resuelven, teniendo así un efecto en la distribución de los ingresos, se utilizan para indagar sobre las dimensiones de la ciudadanía, los partidos políticos y el Estado. Mientras que Tarrow es utilizado para explicar la repercusión de los movimientos sociales.

El cuerpo del trabajo de Incio y López se basa en el estudio de cada dimensión, comenzando con la ciudadanía, y exploran la influencia de cada una en la distribución de ingresos. La metodología con los movimientos sociales es la misma. Los autores identifican dos principales tipos de movimientos: los antiguos (en los que se encuentran los movimientos campesinos y los urbano-populares) y los nuevos, y de esta manera analizan cómo cada uno ha afectado a la variable dependiente. En el caso de los partidos políticos, la forma de evaluación es un poco diferente a la de las dimensiones anteriores, ya que se reconoce la evolución de los partidos y sus planteamientos respecto a los cambios en las circunstancias sociales y económicas de la época, así como la aparición de nuevas agrupaciones, dado el contexto, sin tener tipos de partidos exactos. Para terminar

el balance, los autores desarrollan la dimensión del Estado, en la cual se hace una evaluación de lo que ha sido el Estado hasta ahora, identificando cada una de sus fases y haciendo una crítica interesante a las consecuencias del Estado débil que se ha formado ante la distribución de los ingresos.

En tercer y último lugar, el capítulo que se trabaja desde el punto de vista económico tiene como propuesta la descripción de la evolución del grado de desigualdad en el Perú desde 1950 hasta 2010, así como la identificación de los factores que la determinan. La metodología de Mendoza se basa en la descripción teórica y el análisis econométrico de los datos disponibles y de trabajos anteriores. El autor comienza con la explicación general del impacto negativo de la desigualdad en el crecimiento económico, advirtiendo que es difícil dar una respuesta concreta a esto debido a que hay autores que defienden la postura contraria; es decir, que afirman el efecto positivo de la desigualdad sobre el crecimiento, como Abhijit Banerjee, Esther Duflo, y Garbis Iradian; o hay quienes postulan la inexistencia de alguna relación entre ambas variables, como Robert Barro. Luego se enfoca en el desarrollo de la desigualdad en el Perú, revisando y comentando nueve trabajos importantes que tratan el tema, como el de Saavedra y Díaz, Yamada y Castro, Barrón, o el de la Cepal.

Posteriormente, Mendoza realiza su propio estudio econométrico, utilizando herramientas creadas por otros autores. En ese sentido, logra corregir los dos coeficientes Gini contruidos por el INEI. En ambos casos, Gini-ingreso y Gini-consumo, resulta que «hay una subestimación importante de la desigualdad de ingresos en el país» (p. 276), debido al uso de cuentas nacionales, PBI per cápita y PNB per cápita, en lugar de la utilización de encuestas de hogares (método del INEI). Al final, para resolver la duda sobre cuáles son las causas de la desigualdad en el país, Mendoza dedica un subcapítulo entero al tema, en el que explica los determinantes estructurales que han estado presentes en el país desde 1950, y los que han aparecido más recientemente con la apertura de la economía, que han atenuado la desigualdad nacional.

A modo de cierre, estos cinco autores, junto a sus colaboradores, nos ofrecen en su obra una visión interdisciplinaria sobre uno de los problemas más relevantes de la historia y de la actualidad: la desigualdad. Pero nos lo muestran de una manera bastante dinámica, con la cantidad suficiente de datos y tablas que ayudan a la comprensión de lo que quieren explicar. Por ejemplo, en la parte histórica, me pareció interesante que se hace hincapié en el período que inicia a partir de la década de 1930. Desde el cual se considera que la desigualdad empezó a aumentar, a comparación de la tendencia de inicios del siglo XX. Este aumento de la desigualdad se logra explicar con varios determinantes, como la explosión demográfica y la ley del yanaconaje.

En la sección de ciencia política, el orden y la redacción es impecable, debiendo resaltarse el buen uso de subíndices. Y en cuanto al capítulo basado en la economía, es rescatable que cada estudio elegido por Waldo Mendoza en la sección de «Desigualdad en el Perú» tenga alguna corrección sobre otro, o una variable que no fue tomada en

cuenta por otros, como la peculiar añadidura de la variable «exclusión social» por Barrón. Por otro lado, esta parte termina siendo bastante importante, a mi parecer, porque el autor cuestiona y corrige la información oficial brindada por el mismo Estado peruano, dando como resultado un nivel de desigualdad mayor a la que se divulga.

Sin embargo, al final del libro la conclusión no brinda una respuesta del todo inclusiva como se promete en el inicio; tan solo se trata de la adición de los resultados que se obtuvieron en cada capítulo. Hubiera sido pertinente realizar una reflexión universal más amplia, que solo un párrafo. A pesar de eso, el trabajo es recomendable y los interesados en el tema tendrán una buena base informativa con esta obra.

Luis Álvaro Zárate Ortiz
Pontificia Universidad Católica del Perú